EL FRUTO DORADO

NO cabe duda que "El Fruto Dorado" es una película bien hecha. Tenía que ser así, puesto que sus fines son importantes: se trata de una propaganda del capitalismo americano. Por ello seguramente se eligió un reparto difícil de ver en otras películas. Para hacer una buena propaganda del capitalismo yanqui y, sobre todo, del capitalismo petrolero, había necesidad de juntar la apostura y la sonrisa de Clark Gable con el simpático gesto de bonhomía de Spencer Tracy, la dulce alegría de Claudette Colbert con los ojos turbadores de Hedy Lamar.

El argumento, o mejor dicho el esqueleto sentimental de la cinta, no tiene la menor importancia. Es un asunto viejo y conocido, éste de un matrimonio que está a punto de naufragar en medio de la prosperidad del marido triunfante en los negocios. Ya hemos visto muchas veces en el cinematógrafo a los matrimonios nacidos en medio de la adversidad, a los idilios alimentados por la esperanza, zozobrar cuando adviene el éxito, y salvarse de nuevo cuando llega la mala fortuna mercantil. Ha sido éste un tema favorito de los productores desde el crash de 1929, quizá para hacer creer a los ingenuos que el dinero es una de las cosas menos importantes para la felicidad, que el éxito económico es perjudicial y estorboso para el triunfo del amor. Muchos incautos se lo han creído y se conforman con ser unos pobres explotados, compadecidos de los pobrecitos e infelices millonarios que no pueden gozar de la dicha del hogar porque ganan mucho dinero. También ha sido ya muy repetido el incidente principal del idilio de "El Fruto Dorado": el caso de un enamorado que se ve desplazado por su mejor amigo. Pero éste no es en realidad el interés de la película, sino apenas la costura, el esqueleto de la cuestión principal que se refiere a la explotación del petróleo en los Estados Unidos durante los días inmediatamente posteriores a la primera guerra mundial.

Es en el desarrollo de este aspecto del tema donde se aprecia la buena factura de la cinta. Hay momentos en que esto se nota de una manera predominante. En los instantes, por ejemplo, en que se está incendiando un pozo petrolero; transcurren más de cinco minutos dedicados al accidente, llenos simplemente con las puras escenas del fuego, que en una película descuidada hubieran dado al traste con la secuencia y la armonía dramática, pero que en "El Fruto Dorado" cobran una gran intensidad debido al empleo acertado y justo de los recursos cinematográficos.

Claro que "El Fruto Dorado" no es ninguna producción excepcional, ninguna película de alto rango; sólo es una película bien hecha con una distribución eficaz de sus elementos, con un hábil equilibrio cinematográfico. Tiene la ventaja de haber logrado el mejor provecho de su reparto, quizá con la excepción de la parte de Hedy Lamar que es un tanto descolorida, disuelta entre un incidente pasajero.

Esta película, como tantas otras de la última etapa del cinematógrafo yanqui, pertenece al tipo de lo que pudiera llamarse las películas calmantes. Ya hemos hablado muchas veces de ellas: son esas cintas hechas para calmar la desesperación popular a base de fábulas un si es no es heroicas, en serenar el disgusto creciente contra el capitalismo a base de dosis de falsa esperanza. Trata de ser un elogio de la pobreza y del puro afán aventurero, y de situar el camino de la felicidad sobre tan deleznables puentes. Los protagonistas sólo son felices cuando se encuentran en la miseria, después de haber perdido todo lo que les daba un relativo poder, una relativa comodidad; pero que les estorbaba para encontrar los verdaderos resortes del júbilo y del triunfo individual. Mito de humo que con más o menos acierto, pero con inevitable frecuencia, se repite, de una manera o de otra, en las producciones de esta clase.

Pero tiene algo mucho más importante: es un alegato en favor del capitalismo. Un alegato a destiempo que trata de revivir ahora, en plena crisis, los argumentos favorables de la época en que este régimen económico inauguraba su dominio en el mundo y representaba, indiscutiblemente, un progreso. La mayor parte del alegato está confiada naturalmente al actor que representa durante toda la cinta, al hombre bueno y humano a carta cabal, a un actor que por cierto se ha especializado en esta clase de papeles como es Spencer Tracy. Para comprobar esto, basta recordar su discurso ante el jurado, un discurso que trata de justificar el monopolio, la violación a las leyes fundamentales, la violencia y otras muchas cosas de igual calidad, con el pretexto de que el capital monopolista, en este caso representado por el simpático Clark Gable, contribuye a la prosperidad, una prosperidad seguramente igual a la que buscan para México los que están deseando precisamente la devolución del petróleo mexicano.

No hay que dejar pasar inadvertida, por último, la velada alusión a México, o a cualquiera de los desordenados países latino-americanos, que aparece en la cinta con la vaga situación de pozos petroleros, en "el trópico", en la que hallamos generales "tropicales" también, llenos de entorchados, amparados por la protección del bondadoso capitalista rubio, tan bondadoso, que es Spencer Tracy quien lo representa.

FIERAMOSCA

Los fascistas italianos ponen en sus películas todo el heroico ardor que les ha faltado en la campaña de Grecia. Se desquitan valientemente, en el cine, de las jocosas carreras que han tenido que sufrir en los Balcanes. Una de las pruebas de esta brava manera de cobrar la revancha es "Fieramosca", el film italiano que se exhibe desde hace días en uno de los salones del centro. Sólo que esta película desquita con tal énfasis, con tal aparato heroico, las desbandadas de Grecia, que causa más risa que la más divertida de las comedias. Los pobres fascistas italianos tienen la virtud de hacer reír cuando se ponen más patéticos, cosa que no tiene nada de extraño si se recuerda a su jefe, el glorioso, imperial y sonoro señor Mussolini.

Una cosa agradable tiene la contemplación de esta película, y es que nos convence de que el cine mexicano no es el más malo del mundo.

La HUELLA

(Viene de la pág. 3).

México, D. F. Mayo 7.—LOS MINISTROS DE LA CORTE USARON YA TOGA. EMBLEMA DE AUTORIDAD SUGESTION FORMULADA POR LA BARRA MEXICANA.—EL UNIVERSAL.

Ah!, y más tarde usarán también peluca y en el edificio habrá una guardia de soldados suizos, como los de Su Santidad el Papa.

*

Washignton. Marzo 9. (ANTA).—" COMENTARIOS YANQUIS AL DISCURSO DEL LICENCIADO PADILLA". ...LA PRENSA DE WASHINGTON RESEÑA EN LUGAR PROMINENTE EN SUS COLUMNAS LAS DECLARACIONES DEL CANCILLER MEXICANO, LAS QUE PUBLICA CON ENCABEZADOS COMO LOS SIGUIENTES: "PADILLA PIDE QUE MEXICO AYUDE A LA DEFENSA", "MEXICO ESTA LISTO PARA FIRMAR UN PACTO MILITAR CON LOS ESTADOS UNIDOS", "LA POLITICA ALEMANA ES DURAMENTE CRITICADA POR EL MINISTRO DE RELACIONES DE MEXICO", "PADILLA ASEGURA QUE MEXICO SE UNIRA A LOS ESTADOS UNIDOS MILITARMENTE".—LA PRENSA.

Más claro no canta un gallo. Por mucho que se quiera ocultar aquí en México, el sentido guerrero del discurso de Padilla, favorable a comprometer a México en el conflicto, no se podrá lograrlo. Los yanquis corroboran su contenido a cada instante.

*

México, D. F. Marzo 10.—"AGITACION INDEBIDA ENTRE LOS OBREROS". LA CONFEDERACION DE CAMARAS DE COMERCIO DESEA COOPERAR CON EL GOBIERNO. "NO ANDABAMOS DESCAMINADOS—DICE DICHA CONFEFEDERACION—A PROPOSITO DE LOS PLANES CONCEBIDOS POR LOS LIDERES DE LAS GRANDES CENTRALES OBRERAS, EN UN VASTO PROGRAMA DE AGITACION SOCIAL QUE TIENE POR PRETEXTO LA RENOVACION DE LOS CONTRATOS DE TRABAJO..." —EXCELSIOR.

Como no se llame "agitación" a la obra unificadora empezada hace varios días, no vemos en dónde se la pueda encontrar.

*

Guadalajara, Jal. Marzo 10.—SEGUN UNA ULTIMA DISPOSICION GUBERNAMENTAL TODO MUNDO LLEVARA CALZADO DANDO DE BAJA EL GUARACHE; LOS CONTRAVENTORES SERAN MULTADOS.—EL UNIVERSAL.

De no ser una disposición infame, movería a risa la tomada en Guadalajara. Pronto los compesinos e indígenas deberán traer smoking. Falta que quien da el remedio proporcione también el trapito, y los gobernantes de Jalisco surtan a los campesinos de los más recientes modelos de zapato americano. Mientras no lo hagan, es estúpido castigar a los que usen huaraches.

sar de una enérgica campaña electoral dirigida por el propio Ministro de Negocios Extranjeros.

Sin tardanza comenzó Laval a sembrar obstáculos a la ratificación del pacto con la Unión Soviética. A pesar de que la Constitución francesa no exige ratificación por el Parlamento de documentos de esa especie, Laval solicitó ese trámite. Como consecuencia, se difirió la ratificación final para después del otoño y Laval puso todo su ingenio a encontrar los recursos que permitieron posponer indefinidamente las conversaciones entre los estados mayores francés y soviético, que de acuerdo con el convenio firmado en Moscú debían haber comenzado en enero de 1935. Era evidente, para cualquier observador político, que el Ministro de Negocios Extranjeros no tenía el menor deseo de dar vida al pacto. Estaba resuelto a convertirlo en otro inútil pedazo de papel, como los demás de su numerosa colección. Este propósito no pudo ocultársele ni al propio Hitler. La edición parisiense del "New York Herald-Tribune", lo hizo ver, cuando pocos meses más tarde declaraba: "Laval es firme partidario de una inteligencia entre la Tercera República francesa y el Reich nazi, y se dice que está dispuesto a destruir la alianza franco-soviética, que ha sido firmada pero no ratificada por el parlamento francés, substituyéndola por un convenio en que el régimen de Hitler garantizaría la frontera oriental de Francia, a cambio de completa libertad de acción para Alemania en la región de Manuel y en Ukrania".

En junio de 1936, tras la caída del gabinete Flandin, Laval presidió un nuevo gobierno, conservando también el ministerio de Negocios Extranjeros. Para aquel entonces, el coronel de la Rocque había declarado en nombre de los "Cruz de Fuego" lo siguiente: "El momento en que habremos de tomar el poder está cercano, muy cercano no se volverá a ver nuestros aeroplanos, hasta el instante en que demos el golpe efectivo. Ese instante se acerca". Pocos días después de que Laval se instaló en la oficina del Primer Ministro, los "Cruz de Fuego" reanudaron la serie de manifestaciones en gran escala, en París y las provincias. En Argelia y Africa del Norte, miles de afiliados se congregaron mientras treinta aeroplanos zumbaban sobre sus cabezas, causando gran excitación. ¿Era que la derecha, afectada por la victoria de la izquierda en las elecciones municipales y por la expansión del frente popular en París, trataba de dar el golpe antes de que fuese tarde?

A su vez, la izquierda movilizaba también sus fuerzas para detener la acción enemiga. Se convocó al primer mitin oficial del frente popular, en París. Los principales oradores fueron el líder socialista León Blum, el comunista Mauricio Thorez y —reapareciendo después de su eclipse político— el líder radical-socialista Eduardo Daladier. El acontecimiento fué de significación excepcional, pues consagró oficialmente la coalición política entre los trabajadores y la clase media. Hablando ante una gran multitud que llenaba la sala, Daladier expresó su agradecimiento por hablar frente a trabajadores, socialistas y comunistas. Adoptó una actitud de jacobino militante. Dijo: "Como representante de la pequeña burguesía, afirmo que la clase media y la clase trabajadora son aliadas naturales." Este mitin de París tuvo un efecto tremendo en toda Francia. Se formaron comités de frente popular en cada población, para arreglar manifestaciones unidas de la izquierda con motivo de la próxima fiesta nacional el día 14 de julio.

Ese 14 de julio hubo en París la manifestación más grande, más entusiasta y más llena de vida y color de la historia moderna de Francia. Medio millón de gentes la formaron. Al frente Daladier, Blum y Thorez parecía presidir una columna interminable. En la histórica Plaza de la Bastilla, los líderes juraron solemnemente luchar contra el fascismo y la guerra y en pro de la libertad, la igualdad y la fraternidad.

En los Campos Elíseos, 30,000 "Cruz de Fuego" hacían otra manifestación, separada y protegida de la del frente popular por una espesa valla de policías. Quedó en claro una cosa: en París, por lo menos, las legiones del coronel de la Rocque no podrían cumplir fácilmente sus amenazas.

Poco después de que Laval había asumido el poder, Mussolini le hizo saber que miraba con simpatía una resurrección del pacto de las cuatro potencias. Laval aceptó desde luego y entró en conversaciones con el embajador alemán en Francia, las cuales se vieron súbitamente interrumpidas por un desconcertante acontecimiento político, pues en julio de 1935 se anunció el convenio naval anglo-alemán. Mediante él, Alemania obtuvo el derecho de llevar su marina de guerra al 35% del tonelaje total de la inglesa. En la una cordialidad empalagosa. Hubo una frase de Mussolini al embajador francés, que alcanzó gran circulación: "Laval es el único estadista que entiende el fascismo".

No bien había salido Laval de Roma, se reunió el gran consejo fascista y declaró que habían sido tomadas todas las medidas necesarias para cualesquiera eventualidades que pudieran presentarse. Nueve meses después, en octubre de 1935, Mussolini invadía Abisinia.

Pocos días después del regreso de Laval a París, en enero de 1935, se celebró el plebiscito de la región del Saar, con un resultado ruidosamente favorable a Hitler. Laval había preparado el terreno para ese triunfo del Fuehrer.

Oficialmente cerca del 90% de los habitantes del Saar votaron por el regreso a Alemania. La verdad es que el mundo entero sabía que no obstante la supervisión internacional, los habitantes habían sido golpeados y aterrorizados. Las tropas de choque de Hitler amenazaban a los que votaran contra Alemania, con los más duros castigos para el día siguiente de las elecciones. A pesar de ello, el plebiscito hizo nacer en todo el mundo la idea de que el pueblo alemán estaba detrás del líder nazi. El éxito de Hitler lo ayudó a vencer serias dificultades en el seno del partido nazi. La dictadura nazi por su parte, se consolidó firmemente, al mismo tiempo que los resultados del plebiscito vigorizaron de modo considerable los movimientos nazis en Austria, Checoeslovaquia y otros países de grandes minorías alemanas. Pero lo más importante de todo, fué que el plebiscito demostró a Hitler una vez más—y en esta ocasión del modo más convincente—la debilidad y miopía de los estadistas que representaban a las democracias. Hitler vió que estaban ansiosos los dueños de Francia de llegar a un arreglo con él. Tomó nota de numerosos agentes de sus agentes secretos, en el sentido de que cada día eran más fuertes en Francia las demandas para que se abandonara a la Gran Bretaña y se uniera la fuerza francesa a la de las naciones autoritarias. A von Ribbentrop, cuando recorría los salones de la alta sociedad de París, se le había dicho con insistencia que Francia no se opondría al restablecimiento del servicio militar obligatorio en Alemania. Ribbentrop informó de esto a Hitler, quien después del plebiscito del Saar sostuvo largas discusiones con sus adláteres, insistiendo en que había llegado la hora de arriesgarse a cometer la primera violación abierta del tratado de Versalles. Y, una vez más, Hitler tenía razón, contra las opiniones y consejos de muchos de sus más prudentes consultores. Dos meses después del plebiscito del Saar, Hitler hizo polvo la Parte V del Tratado de Versalles, pues en marzo de 1935 decretó el servicio militar obligatorio en Alemania.

En ese memorable enero de 1935, el general Weygand, jefe del ejército y vice-presidente del Consejo Supremo de Defensa, llegó a la edad máxima compatible con el servicio y se le dió su retiro. Le sucedió el general Mauricio Gustavo Gamelin. Esta designación había de acarrearles más graves consecuencias para Francia.

El pacto de Roma y el plebiscito del Saar, vistos por ojos expertos de observadores desapasionados, eran, notoriamente, pasos hacia el abismo. Para Laval, sin embargo, fueron pruebas de que estaba en el buen camino. En los meses siguientes, dejó caer sobre Francia una lluvia de convenios, pactos, acuerdos, declaraciones, promesas y proyectos, "una lluvia de papeles", como se le llamó. Sus propagandistas le denominaban el "agente viajero de la paz", debido a los muchos trenes y aeroplanos que usaba para visitar diferentes países, por más que cada uno de esos viajes debilitaba todavía más la posición diplomática de Francia.

Estando en Ginebra, mediante un "discurso de fé en la Liga" trató de disipar las desconfianzas que su viaje a Roma había provocado en los países de la pequeña Entente. Mucho tuvo que luchar con el Ministro de Negocios Extranjeros de Rumania, Titulescu. En una acalorada discusión, el estadista rumano lo acusó de haber traicionado a los amigos de Francia. Un diplomático yugoeslavo que estaba presente, dijo que si él se hubiera encontrado en el lugar de Laval no había tolerado los insultos de Titulescu; pero Laval los soportó sonriendo.

En febrero de 1935 hizo un viaje a Londres con el Primer Ministro Flandin. La reunión de Londres me fué descrita por uno de los colegas de Laval, como un encuentro en la selva de dos caminantes desconocidos entre sí que se miran con mal disimulada desconfianza, listos para un ataque en cualquier momento. No les conviene sin embargo la lucha, pues es preferible encontrar juntos el camino para salir de la selva, que enfrentarse aisladamente a los peligros. Eso fué la conferencia de Londres: sospechas re-